

CRONICAS AMERICANAS.

A las tierras sin nombres y sin números
bajaba el viento desde otros dominios,
traía la lluvia hilos celestes,
y el dios de los altares impregnados
devolvía las flores y las vidas.

En la fertilidad crecía el tiempo.

.....
América arbolada,
garza salvaje entre los mares,
de polo a polo balanceabas,
tesoro verde, tu espesura.

.....
Y en el fondo del agua magna,
como el círculo de la tierra,
está la gigante anaconda
cubierta de barro rituales,
devoradora y religiosa.

.....
Como la copa de la arcilla era
la raza mineral, el hombre
hecho de piedra y de atmósfera,
limpio como los cántaros, sonoro.

.....
En el fondo de América sin nombre
estaba Arauco entre las aguas
vertiginosas, apartado
por todo el frío del planeta.
Mirad el gran mar solitario.
No se ve humo en la altura.
Sólo se ven los ventiqueros
y el vendaval rechazado
por las ásperas araucarias.

.....
Todo es silencio de agua y viento.
Pero en las hojas mira el guerrero.
Entre los alerces un grito.
Unos ojos de tigre en medio
de las alturas de la nieve.

.....
No hay nadie. Trina la diuca
como el agua en la noche pura.
Cruza el cóndor su vuelo negro.

.....
No hay nadie. Mira las piedras.
Mira las piedras de Arauco.
No hay nadie, sólo son los árboles.
Sólo son las piedras, Arauco.

.....
.....

Entonces, de la tierra
hecha de nuestros cuerpos, nació el canto
de la guerra, del sol, de las cosechas,
hacia la magnitud de los volcanes.

.....

Luego tierra y océanos, ciudades,
naves y libros, conocéis la historia
que desde el territorio huasteco
como una piedra sacudida
llenó de pétalos azules
las profundidades del tiempo.
Tres siglos estuvo luchando
la raza guerrera del roble,

.....

trecientos años despoblaron
los arados y las colmenas.

.....

trecientos años enterraron
como la boca del océano
techos y huesos, armaduras,
torres y títulos dorados.

.....

.....

Cuánto ha pasado desde entonces.
Cuánta sangre sobre la sangre,
cuántas luchas sobre la tierra.
Horas de espléndida conquista,
triumfos ganados gota a gota,
calles amargas, derrotadas,
zonas oscuras como túneles,
traiciones que parecían
cortar la vida con un filo,
represiones armadas de odio,
coronadas militarmente.
Parecía hundirse la tierra.
Pero la lucha permanece.

.....

No renunciéis al día que os entregan
los muertos que lucharon. Cada espiga
nace de un grano entregado a la tierra,
y como el trigo, el pueblo innumerable
junta raíces, acumula espigas,
y en la tormenta desencadenada
sube a la claridad del universo.